

LA VUELTA DE LOS GRANDES

Vivimos años de profundos cambios en la naturaleza, el paisaje y la biodiversidad de la provincia de Huesca. La imparable pérdida de especies que afecta a la Tierra se produce al mismo tiempo que en algunas zonas la naturaleza se recupera de forma espontánea o con la ayuda del hombre. Un caso bastante espectacular lo constituye, sin duda, el enorme incremento que han tenido los ungulados silvestres en nuestro territorio.

Hace apenas cincuenta años, a principios de los años sesenta del siglo pasado, el jabalí comenzaba tímidamente su expansión desde sus reductos pirenaicos. Poco a poco fue ocupando la tierra baja y en los años setenta ya había colonizado la totalidad de la provincia.

El segundo en aumentar fue el corzo. Pasó de ser muy escaso y localizado en pequeñas áreas de los valles pirenaicos a una ocupación actual que, igual que en el caso anterior, afecta ya a toda la provincia de Huesca desde finales de la primera década de este siglo. No había más que un pequeño reducto histórico de ciervo en la zona sur. Este núcleo fue aumentando paulatinamente a partir de los años setenta, década en la que diversas reintroducciones en la Reserva de Caza de La Garcipollera, en la Jacetania y en los montes de Agüero produjeron una lenta ocupación parcheada de gran parte del Pirineo y Prepirineo oscenses.

Aparte de la presencia testimonial de gamos y muflones, procedentes de escasos cotos intensivos cercados, la última expansión es debida a la cabra montesa. Su presencia desde un escape no intencionado en Guara ocupa poco a poco el Prepirineo, y las sueltas en el Pirineo francés han permitido que algunos ejemplares se acerquen por la vertiente sur.

Para finalizar, Huesca alberga probablemente la principal población de cabra doméstica asilvestrada de Europa continental, una situación nueva que, sin duda, debería ser tomada seriamente en cuenta por los responsables de la gestión de los recursos naturales de la provincia.

Todo esto no es más que una instantánea de un proceso que continúa, lo que los ecólogos denominamos *sucesión ecológica* y que nos retrotrae en gran medida a situaciones previas a la ocupación y transformación humana del territorio, hace miles de años. La naturaleza se recupera y evoluciona hacia tiempos pretéritos, pero seguimos siendo la especie clave que determina la presencia o extinción de multitud de especies.

El oso pardo se recupera en el Pirineo gracias a la reintroducción de ejemplares e irá siendo cada vez más importante en el territorio oscense, el lobo ha hecho su aparición y, quién sabe si de forma natural o no, el lince boreal podría estar presente en un futuro no muy lejano.

El tiempo lo dirá, pero todo parece indicar que la recuperación de los ungulados y los grandes carnívoros es imparable y buena parte de la responsabilidad es debida a nuestros cambios de hábitos y de actitud ante los mismos.

Juan HERRERO¹

¹ Escuela Politécnica Superior de Huesca. Universidad de Zaragoza. Carretera de Cuarte, s/n. E-22071 HUESCA. herreroj@unizar.es